

**TUTTI QUELLI CHE TROVERETE CHIAMATELI ALLE NOZZE - Commentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Mt 22,1-14**

*Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: "El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de boda a su hijo. Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero estos no quisieron asistir. Volvió a enviar otros siervos con este encargo: "Decid a los invitados que ya he preparado mi comida. He hecho matar mis toros y mis animales engordados, y todo está dispuesto; venid a la boda".*

*Pero ellos, sin hacer caso, se fueron: uno a su labranza, otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los golpearon y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó y, enviando sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: "La boda a la verdad está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a la boda a cuantos halléis".*

*Entonces salieron los siervos por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos, y la boda se llenó de invitados. "Cuando entró el rey para ver a los invitados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda, y le dijo: "Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de boda?". Pero él guardó silencio. Entonces el rey dijo a los que servían: "Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes", pues muchos son llamados, pero pocos escogidos".*

“Se parece el reino de Dios a un rey que celebraba la boda de su hijo”. Con estas palabras que Jesús dirige de nuevo a las autoridades religiosas del tiempo, sumos sacerdotes, senadores y fariseos, el evangelista Mateo quiere de nuevo hacernos comprender en qué consiste el reino de Dios y como Jesús, al proclamar en su predicación la Buena noticia de un reinado que significa la presencia de Dios entre nosotros, comporta la creación de una sociedad nueva y humana, en donde las personas puedan encontrarse siempre para compartir lo bueno de esta vida y crecer humanamente.

Por esto, Jesús cuando habla del reino de Dios, nunca usa imágenes tomadas del mundo de la religión o lo sagrado. Al contrario, sus imágenes pertenecen a la vida doméstica cotidiana, pero sobre todo, Jesús compara el reino de Dios a la fiesta más popular en aquella cultura, un banquete de bodas. Es

importante esta imagen pues Jesús ha querido hablar del reino con una característica dinámica y alegre, garantizando las ganas de vivir de las personas.

Resulta curioso que al hablar Jesús a la gente religiosa del tiempo haya querido usar esta imagen, en donde la comida, el baile, el cante, el deseo del bien para los novios (la vida, la fecundidad, el amor), sean presentados como característica del reino de Dios. Este reino es un reino en el que todos son bien acogidos, pero sólo las personas que aman la vida podrán reconocerlo y participar en él. Por esto la parábola presenta unos rasgos extraños, pues al preparar el rey el banquete de bodas y ser llamados a los convidados para que participen, estos se retiran de manera injustificada, aduciendo sus intereses personales. Pero esto no explica porqué un convidado no acepta el participar a un banquete de bodas. Además resulta más extraños aún, que los enviados que el rey manda para convidar a la gente sean maltratados y asesinados, por lo que el rey decide destruir la ciudad y asesinar a los convidados que se habían comportado de manera injusta.

Son todos aspectos con los que la parábola intenta captar la atención de los que escuchan este texto. Jesús está diciendo que cuando se trata de participar en el reino de Dios, comparable a un banquete de bodas, no todas las personas tienen ganas de participar, especialmente los religiosos, a quienes sólo les interesa su propio acomodo, despreciando participar en el bien común y la alegría de todos. La gente religiosa prefiere encerrarse en sí misma cuidando sus intereses .

La parábola presenta también un elemento violento: el maltrato a los enviados para invitar al banquete de bodas. Aquí Mateo hace alusión a los profetas que han hablado en nombre de Dios para presentar la realidad nueva, y han sido despreciados y asesinados. La imagen del rey que entra en cólera y manda el fuego contra la ciudad, no hay que leerla literalmente, es más, probablemente cuando Mateo escribe el evangelio Jerusalén ha sido ya arrasada por las tropas romanas y sus habitantes pasados a cuchillo. Mateo expone que cuando uno se cierra a la propuesta de vida, antes o después acaba en la catástrofe de manera violenta.

A pesar del rechazo, el banquete sigue adelante, y el rey manda a sus enviados a la periferia de la ciudad para llamar a todos quienes encuentren, malos y buenos. El reino está abierto a todas las personas, sin importar la historia personal que cada uno lleva consigo. La única exigencia será que los invitados lleven el traje de fiesta. Cuando el rey pasa a ver a sus convidados y encuentra a uno que no lleva este traje, lo expulsa a ese lugar de tinieblas y rechinar de dientes.

Jesús acaba la parábola diciendo "Muchos son los llamados y pocos los escogidos".

La historia del traje da luz a la parábola y hace comprender la imagen del Reino como un banquete de bodas, pues no se puede participar en un banquete sin el compromiso para aumentar la alegría que caracteriza una boda y el amor de los esposos. No llevar el traje significa no tener intención en aumentar la alegría. El traje en la tradición bíblica es símbolo de la actitud de la persona. Es su comportamiento. Así pues, la parábola nos dice algo muy importante: no podemos sentarnos en el banquete de la vida si no tenemos la intención de participar para acrecentar esa misma alegría y que con nuestra presencia se pueda garantizar aun más la alegría de los otros comensales. Llevar el traje significa ser persona que invitada a la alegría y la abundancia, colabora en aportar para que la abundancia siga creciendo. Quien

no tiene la intención de hacerlo es mejor que vuelva a las tinieblas para que allí comprenda su frustración y desde ella pueda tener la fuerza de querer participar en esa alegría.

El Reino de Dios se realiza a pesar del rechazo y el desprecio de todos aquellos que no se sienten atraídos por él. El Reino de Dios se realiza porque está abierto a todos. No es patrimonio de un pueblo o tradición, sino que el Padre como un rey que invita a todos los convidados quiere que el Reino abra sus puertas como un lugar acogedor. Y aunque es verdad que todos son llamados, no todos responden. Como el propio Jesús declarará en otro episodio de este evangelio, basta un pequeño grupo de personas para transformar la realidad, y para que otra gente pueda sentirse atraída por este banquete de bodas.